

Estudiar los cambios y continuidades en los territorios. Una propuesta a partir del análisis de los paisajes

Studying changes and continuities in the territories. A proposal based on the analysis of landscapes

Estudo de mudanças e continuidades em territórios. Uma proposta baseada na análise de paisagens

Alan Suah Islas Ruiz

Universidad Autónoma Metropolitana, México

<https://orcid.org/0000-0002-0299-4673>

alansuah.ndna@gmail.com

RESUMEN

En el ensayo se revisa cómo las ciencias sociales actuales hacen uso del concepto paisaje como categoría analítica en la investigación territorial. El estudio del paisaje implica un proceso de multidisciplinariedad importante, en el que la historia funge como eje fundamental al representar la dinámica de las estructuras y morfologías sociales y ambientales que van dejando huellas en los espacios. Los paisajes son ventanas a los diferentes modos de ser y hacer en la historia, por lo que son una herramienta con grandes posibilidades para comprender las súbitas transformaciones de las regiones contemporáneas. La discusión que se propone en este sentido, comienza por encontrar la posición teórico-metodológica de los estudios del paisaje en las ciencias sociales, en específico con el enfoque cultural en geografía.

ABSTRACT

This essay reviews how current social sciences make use of the concept of landscape as an analytical category in territorial research. The study of landscape implies an important multidisciplinary process, in which history serves as a fundamental axis to represent the dynamics of social and environmental structures and morphologies that leave traces in the spaces. Landscapes are windows to the different ways of being and doing in history, giving rise to a tool with great possibilities for understanding the sudden transformations of contemporary regions. The discussion proposed in this sense, begins by finding the theoretical-methodological position of landscape studies in the social sciences, specifically with the cultural approach in geography.

RESUMO

O ensaio analisa a forma como as ciências sociais atuais utilizam o conceito de paisagem como categoria analítica na investigação territorial. O estudo da paisagem implica um importante processo multidisciplinar, no qual a história desempenha um papel fundamental na representação das dinâmicas das estruturas e morfologias sociais e ambientais que marcam os espaços. As paisagens são janelas para os diferentes modos de ser e fazer na história, dando origem a uma ferramenta com grandes possibilidades de compreensão das transformações bruscas das regiões contemporâneas. A discussão proposta nesse sentido começa por encontrar o posicionamento teórico-metodológico dos estudos da paisagem nas ciências sociais, especificamente com a abordagem cultural na geografia.

Recibido: 05/09/2024 - Aceptado: 28/10/2024 - Publicado: 31/12/2024

Citar como:

Islas, A. S. (2024). Estudiar los cambios y continuidades en los territorios. Una propuesta a partir del análisis de los paisajes. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 6(12), 115-123. <https://doi.org/10.15381/espiral.v6i12.28916>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

PALABRAS CLAVES: paisaje; ciencias sociales; historia; estudios territoriales.

KEYWORDS: landscape; social sciences; history; territorial studies.

PALAVRAS-CHAVE: paisagem; ciências sociais; história; estudos territoriais.

Introducción

Los paisajes implican modos de ser y hacer. No solo reflejan el tipo de relaciones sociales que se fraguan en ellos, sino que signan las formas y estructuras de interrelación en los territorios. Este proceso hace a los paisajes un campo visual y también *textual*, en tanto resultan un texto que necesita leerse e interpretarse antes de asumir la inmanencia de la materialidad que está “ahí” (Duncan, 1990), o dicho en otros términos, no solo es objeto desde el cual se mire literalmente lo que existe en un lugar, ya sea netamente “natural” o “social”, sino que es sujeto, al cual se debe aproximar con un sistema hermenéutico capaz de aprehender su complejidad; historicidad, estética, e imbricación entre las dimensiones de lo socioambiental. Esta noción de paisaje tensiona y unifica las dimensiones natural y social, superando la dicotomía naturaleza-cultura común en el pensamiento científico tradicional (Urquijo y Barrera, 2009).

El paisaje es por tanto sujeto-objeto de la investigación social; es una herramienta que sirve para dialogar con los cambios y las continuidades de los espacios, con las estructuras políticas, económicas y culturales desde donde subyace su origen. Al estar vinculados con la historia presente, los paisajes están “vivos”, pues parecen responder a estos procesos con lógicas más independientes que dependientes.

La “organicidad” de los paisajes remite entonces a cuestionar el punto desde donde se sitúa la mirada, lo que origina al paisaje; su contexto, el por qué mirar y hacia dónde hacerlo. Así entonces, el paisaje fundamentalmente es un punto de vista, una “instancia privilegiada de la percepción” (Giménez, 2001, p. 9), la cual muestra relaciones, estructuras y asimetrías de poder en una lógica propia, autoreferencial, en las cuales se reconocen valores tanto objetivos como subjetivos (Souto, 2011).

Las ciudades actuales en tanto realidades hegemónicas en particular, configuran a los paisajes de un modo específico, históricamente situado, relacionado en general con el desarrollo de las formas y usos tanto económicos, políticos y culturales de la economía capitalista posfordista (Giglia y Duhau, 2016). Con el desarrollo del capitalismo industrial, las estructuras de las ciudades mexicanas entraron en un proceso de polarización demográfica causando la migración campo-ciudad que dio origen a las grandes urbes en el país. Estos espacios configuraron una lógica centro-periférica, que además representó espacialmente un sistema de clases y un modo de vida propio de la modernidad y el progreso (Sobrino, 2020), -al menos desde el punto de vista de la planeación moderna-, dejando fuera a las espacialidades de los márgenes que comenzaron a sufrir las consecuencias de los incipientes procesos de planeación y ordenamiento, así como de los procesos neoextractivistas de las industrias de la transformación, las cuales agudizaron los problemas de contaminación, servicios y vivienda.

En esta dinámica el Estado capitalista contemporáneo produce y reproduce continuamente espacios propios para el mundo moderno, interviniendo directamente sobre los territorios a través de las fuerzas socioeconómicas del desarrollo. Los paisajes en este escenario son heterogéneos, fragmentados, disímiles, y sirven para encontrar las superposiciones de las variadas dinámicas sociales, culturales y ambientales, que parecen combinar y fusionar las prácticas cotidianas y resistencias de los territorios.

En México las variadas transformaciones de los territorios se han caracterizado por la débil capacidad institucional del Estado para planear y ordenar los espacios, pues a pesar de tener un sistema más o menos articulado de legislaciones, programas y políticas, ha sido más intensa la fuerza de los procesos de urbanización y transformación industrial. Ha sido prominente el desarrollo desigual en la región en función de la fuerza industrial de los capitales inmobiliarios-financieros, los cuales han producido paisajes contrastantes que nos recuerdan cuáles son las consecuencias ambientales del tan ansiado crecimiento económico que la modernidad planteó (Islas-Ruiz, 2024).

El documento comienza con la discusión sobre la historia como eje articulador en las explicaciones de lo que ocurre en los espacios; sus cambios y continuidades, para luego situarse en específico sobre los estudios de los paisajes en las ciencias sociales, así como el enfoque cultural en geografía, una vertiente relativamente moderna y crítica de la ya clásica geografía cultural. El objetivo es mostrar las características fundamentales que puede tener esta categoría en tanto instrumento para la investigación social.

Los estudios del paisaje en las ciencias sociales. De la historia al enfoque cultural en geografía

Las ciencias sociales han abordado de maneras diversas los estudios sobre el espacio-territorio. Para ello, se han valido de conceptos como el de la región, el espacio, el territorio y el paisaje para focalizar la atención en alguna de sus características, como la identidad, el poder, la cultura, o distintas combinaciones que permiten entender las realidades socioespaciales complejas a las que buscan explicar (Haesbaert, 2011).

Los paisajes han sido abordados desde distintas perspectivas teórico-metodológicas. Si bien no hay un consenso sobre su definición, hay por lo menos tres características que parecen compartir la mayoría de ellas; en primer lugar, la aceptación de que el paisaje es en esencia una representación del espacio, en segundo lugar, que los paisajes implican rasgos tanto naturales como sociales, y la tercera de que en estos se pueden observar las huellas de las diferentes épocas (Fernández, 2023, p. 15-16).

En este sentido, existen tres grandes grupos de investigaciones en las que los paisajes aparecen como herramientas de análisis. En el primer grupo aparecen como "ventanas" para ver contextos particulares como fronteras en el caso de los recorridos migrantes (Fuentes et al, 2022; Landeros et al, 2022), o espacios de exclusión dentro de las ciudades (Urbano, 2021).

Dentro de este grupo, se encuentran dos subgrupos de trabajos que versan acerca del ámbito regional donde se desenvuelven los procesos sociales, partiendo de la clásica dicotomía rural-urbano. Para el primer tipo, el estudio de Vásquez (2016) por ejemplo, examina cómo las condiciones de pobreza y marginación de la ruralidad en Colombia permitieron la institucionalización de la violencia paramilitar por parte del Estado.

El siguiente subtipo de estudios tiene como base la dicotomía centro-periferia, como en el caso de Mantiñán (2020), quien ofrece evidencia empírica de la relación recíproca entre pobreza y marginación de espacios periféricos en una ciudad argentina. Esta idea parece responsabilizar a los centros urbanos como productores de lógicas de dependencia e intercambios desiguales alentados por una política y uso del espacio entre el norte y el sur global (Figuroa y Gutiérrez, 2020), como lo que plantean López-Santiago et al (2017), quienes estudian el caso de algunas ciudades del Estado de México, México, en las cuales influyen el desempleo y la marginación como productores de procesos de exclusión que se pueden rastrear desde los paisajes.

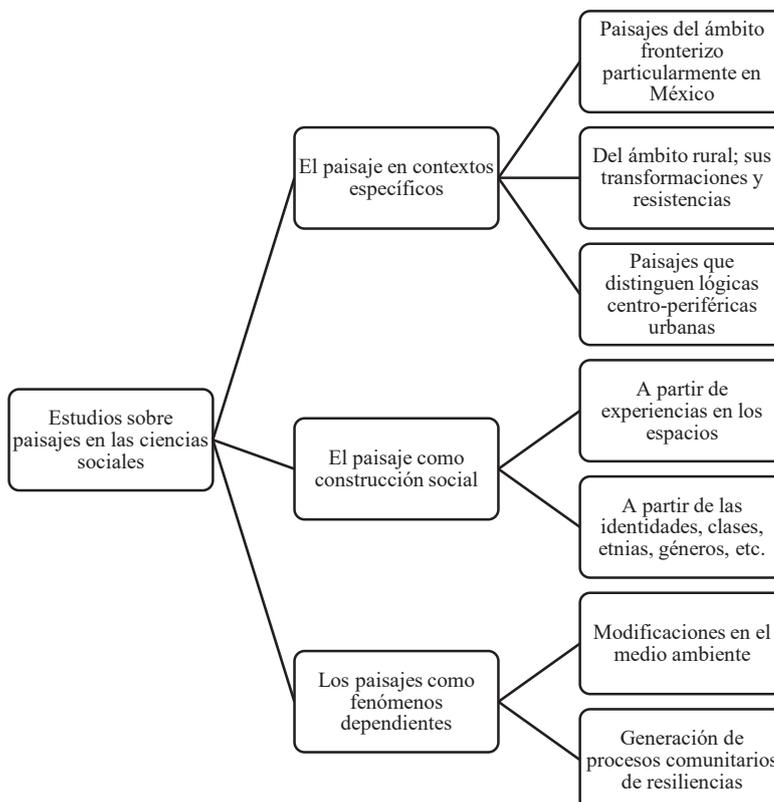
El siguiente grupo de estudios tiene como planteamiento nodal al paisaje como construcción social. En este enfoque, se distinguen al menos dos subgrupos de trabajos; el primero relativamente reciente que habla sobre la importancia de la subjetividad en la modificación de los espacios como el factor miedo por distintos tipos de violencias (Ríos,

2022; Ojeda et al, 2015; Pérez, 2014), y el segundo sobre cómo acciones sociales en el marco de las identidades, clases o grupos específicos reconfiguran a los paisajes, como en el caso de la turistificación (Hernández y de la Torre 2016), o en el caso de Ferniza-Quiroz y Soto-Canales (2021) quienes exploran los patrones de desplazamiento de las mujeres en el transporte público, o como el estudio de Ramírez y Fernández (2013), quienes analizan los procesos de reafirmación de la identidad juvenil a través del “barrio”.

Las investigaciones del último grupo identificado tienen como punto común al paisaje más bien como una entidad que se explica desde la interdisciplinariedad. Las diversas transformaciones sociales que tienen un ámbito territorial, dejan “huellas” que modifican a las regiones, provocando acoplamientos y rupturas que representan modos de vida, y usos particulares del espacio. Dentro de este grupo se identifican dos subcategorías, la primera bastante prolífica desde las ciencias geográficas que tiene como eje de discusión la modificación de la dimensión ambiental-ecológica (Thomas, 2021), y un segundo subgrupo que muestra la generación de resistencias territoriales las cuales van cambiando a los paisajes de las diferentes espacialidades que coexisten en las regiones.

El planteamiento de este tipo de estudios discute la capacidad de agencia de la ciudadanía con respecto a los territorios en que se habita. La lógica del capital contribuyó por ejemplo a la dinámica de reorganización de la vivienda en las grandes ciudades dando lugar a la gentrificación (Janoschka, 2011). Los procesos de resistencia han logrado constituir actividades frecuentes de protesta social a través de la intervención de lugares públicos: monumentos, plazas, edificios, los cuales representan una especie de iconoclasia (Márquez y Bustamante, 2023), o enunciación de problemas sociales para visibilizarlos (Aguirre y González, 2011). Ejemplo de lo anterior es la teoría de la “espuma”, la cual habla de la particularización de los actores sociales, su diversificación y especialización de manera tal que sea cada aspecto de la ciudad una especie de “burbuja” asegurada para su resguardo del mundo exterior (Armao, 2020) (Figura 1).

Figura 1
Clasificación de estudios sobre los paisajes en las ciencias sociales



Fuente: elaboración propia.

De todos los grupos de estudios, se distingue la particular relevancia de la historia como articuladora fundamental para ver en los paisajes la imbricación de las épocas permitiendo identificar qué procesos han acaecido en esos espacios, y de qué manera han interactuado esos procesos con la naturaleza. En este sentido, el paisaje muestra las resistencias del pasado, así como la generación continua por lo distinto. El curso de los procesos sociales “*engendra nuevas formas simbólicas de los espacios, pero guardan y recrean el antiguo sentido político que las creó*” (Lobato, 2011, p. 16).

El abordaje histórico en esta geografía del paisaje ha sido por ende prolífica en relación con los análisis de las transformaciones urbanas, la sucesión de lo rural a lo urbano, y la explicación del por qué parece haber resistido el mundo de lo rural en cuanto tal; sus prácticas y cosmovisiones sobre la naturaleza y la cultura. El paisaje resulta ser un instrumento para detectar cómo han sido todos estos usos que se le han dado a los espacios, de modo que exista un vínculo estrecho también con los estudios culturales.

En este campo resalta el nuevo enfoque cultural en geografía, el cual pone en el centro del análisis la importancia de representación y el mundo de las ideas contenido en la materialidad de los territorios, en contraste con la clásica geografía de la cultura de Sauer, que consistía en el estudio de los diversos usos y modos de vida existentes en los espacios (Fernández, 2021).

De acuerdo con Fernández (2021), hay tres momentos en los paisajes que son clave particularmente desde este enfoque analítico, el primero es el altépetl (que refiere a la relación tierra-agua que prevaleció en la cosmovisión de varias culturas mesoamericanas), relativo a cómo los primeros pueblos mesoamericanos al establecerse en los territorios, fueron modificando según sus modos de ver al mundo a las primeras regiones, para que después, con el pueblo, la llegada de los españoles nuevamente transformara los paisajes ahora bajo la racionalidad del mundo occidental, con nuevas herramientas para modificar y ordenar los espacios, y finalmente con la modernidad y la construcción de las ciudades centrales como representación del hasta entonces último desarrollo del capital (Fernández, 2021).

En esta tercera etapa, los paisajes reflejan el modo de vida moderno, producto de la desregulación de los mercados y la globalización, las cuales hicieron que se agudizara el proceso extractivo y el despojo del sector rural para extender el territorio de lo urbano, promoviendo medidas para el desarrollo de múltiples conexiones entre los agentes del capital, haciendo cada vez menos importantes las distancias entre las partes que se relacionan, en un aparente régimen de flujos y redes que estandarizan los lugares vaciándolos de su propia historia,¹ y extendiendo una cultura homogénea como lo planteó Ritzer en la *mcdonalización* de la sociedad.²

Los paisajes en este hito son aquellos que tienen como origen prácticas sociales inmediatistas, de motivantes efímeros como los *meetings* o los *performances*, reacciones sociales que surgen para establecer temporalmente un orden social emergente, provisional en la medida que la ciudad sigue reproduciendo sus propias condiciones de existencia, mientras que por otra parte, generando estéticas y arquitecturas posmodernas que favorecen el movimiento y no la estancia, como lo primordial que se han vuelto los sistemas de transportes masivos de pasajeros, los aeropuertos, el equipamiento urbano hostil o las redes sociales virtuales (Amendola, 2000).

Los paisajes de las ciudades evocan emociones, relaciones, desplazamientos, modos de uso del espacio que representan a una época y a su espacialidad. Es decir, tanto es el paisaje una herramienta objetiva para observar el cambio en los territorios, como es también, al mismo tiempo, un instrumento para analizar la subjetividad de los territorios.

1 Augé los llamaría “no lugares”, zonas efímeras producidas por una sobremodernidad caracterizados por ser lugares de paso, desprovistos de historia e identidad (Augé, 1992).

2 A grandes rasgos, la mcdonalización es una crítica al mundo moderno, y cómo el modelo de la famosa empresa ha logrado incursionar en otras dimensiones de la sociedad. Lo que destaca es que un sistema en extremo racionalizado a través de la tecnología, el cálculo, la probabilidad y el control en todas las actividades humanas es de hecho más irracional (Ritzer, 1996).

Siguiendo lo anterior, habría que proponer entonces qué es lo objetivo-subjetivo de los paisajes en las ciudades actuales. Es este caso, se puede decir que las ciudades son particularmente donde el conflicto y las luchas por el reconocimiento público de demandas y protestas sociales tienen lugar, donde el espacio público es tensionado por muchos intereses al mismo tiempo, con un Estado donde ya no es la principal fuerza de transformación, sino que son varios los agentes transformadores. Las ciudades son espacios contradictorios y en continuo cambio, por lo que valdría la pena pensarlas como un actor más en el escenario de lo político (Ramírez, 2015).

Las grandes protestas y demandas de lo público tienen como punto en común a la ciudad como ese espacio de conquista ciudadana. De hecho, en la palabra “ciudadanía” pocas veces se reconoce la raíz “ciudad”. Y es en este contexto que las acciones de la ciudadanía están mediadas por las condiciones físicas de las ciudades. Si en estas hay amplias desigualdades (acceso a servicios, disponibilidad de recursos), el ejercicio de la ciudadanía estará claramente diferenciado y viceversa, si hay instrumentos que garantizan con ciertas condiciones los derechos, obligaciones y capacidades de los ciudadanos, paulatinamente se “verán” en los paisajes de la ciudad.

A partir de ahí, hay un proceso dialógico y dialéctico entre la ciudad-ciudadanía, que puede explicarse desde el paisaje. Los movimientos sociales actuales que tienen lugar en la ciudad no pueden entenderse sin ese ámbito espacial donde se desarrollan. Hay algunos ejemplos contemporáneos que nos pueden ayudar a entender esto. Durante la última década se han intensificado en la región latinoamericana las protestas en contra de las diversas violencias modernas. Con todas estas demandas convergiendo en la ciudad, es posible notar una gama de apropiaciones que se dan a nivel político y a nivel simbólico, con el cierre de instituciones estatales, “clausuras” y/o bloqueos carreteros, pintas y otras acciones de protesta que derivan, en algunos casos, en acciones de gobierno o en pronunciamientos públicos específicos. La ciudadanía está en un constante estado de transformación que coexiste entre sus dimensiones subjetiva y objetiva, apelando a una realidad más completa, como dispositivo para observar, sentir y pensar al mundo (Covarrubias et al, 2017).

En suma, la ciudad no solo es el espacio donde suceden las relaciones sociales, sino que es una realidad que representa y contiene a la acción social, de modo que resulte pertinente hablar de ciudadanía, como se ha sugerido hasta este punto. Si mediante el análisis del paisaje es posible ver ambas dimensiones, con el recorrido historiográfico de varios paisajes en una o varias regiones es posible entender cómo se han reproducido o transformado morfologías y procesos sociales más amplios.

Ante la generalidad del examen anterior a los paisajes, el análisis de estos nos permite observar un rasgo sumamente importante de las ciudades contemporáneas; el énfasis en los aspectos cualitativos-singulares respecto de los cuantitativos-generales, sin oponerse totalmente a ambos. Es decir, las prácticas e imaginarios que dan lugar al modo de vida propio de la ciudad, ligado como se ha dicho, con la cultura de quienes la habitan, y las lógicas de interacción que llevan a cabo con la dimensión material del espacio, hacen a los paisajes un instrumento propicio para complementar posturas culturalistas en la investigación social, en las que aspectos como el discurso son capaces de explicar la totalidad de la realidad. La propuesta es que el uso de la categoría del paisaje bajo este lente de análisis puede inscribirse en métodos contemporáneos para la investigación socioterritorial como lo plantea Ramírez (2023) acerca de los agentes, diferencias, escalas y relaciones para estudiar al espacio/territorio.³

3 La autora plantea cuatro pasos metodológicos para identificar relaciones con y en el espacio-territorio. Primero sería discutir sobre la vinculación o desarticulación del espacio-tiempo y la naturaleza, luego identificar las diferencias para pasar de un plano homogéneo a uno heterogéneo. Después incluir las escalas ya en un tratamiento multidimensional de los procesos socioterritoriales, para finalmente identificar las relaciones que se producen o construyen ahí (Ramírez, 2023, p. 19).

Consideraciones finales

El análisis histórico de los paisajes como herramienta para la investigación social, nos permite contextualizar los rasgos propios de las diferentes regiones, convirtiendo a este una categoría interesante para estudiar las transformaciones y continuidades de los procesos sociales que coexisten en los espacios. Desde la perspectiva del nuevo enfoque cultural en geografía, los paisajes son instrumentos de análisis que esclarecen la relaciones de la naturaleza y la sociedad, así como la del espacio y el tiempo, permitiendo descentrar del paisaje lo netamente objetivo; el presente y lo material en su representación, para dar cabida a una dimensión subjetiva más profunda, también constitutiva de su esencia en tanto concepto, logrando así entender los múltiples sentidos de sus estéticas y morfologías, las cuales cruzan a la historia y la geografía.

El análisis del paisaje que se comienza por proponer en el texto implica en una primera instancia historiar sobre las particularidades espaciotemporales de una región de estudio, para luego situarse en diferentes puntos que representen hitos o grandes transformaciones paisajísticas, que traten de ser analizadas bajo el lente de una mirada más general que termine por estructurar con las diferencias procesos sociales que tengan al espacio-territorio no como un elemento más sino como parte del proceso, o en otros términos, con el análisis del paisaje podemos territorializar más oportunamente las transformaciones sociales y políticas que caracterizan a los territorios contemporáneos. Empero, la idea es seguir debatiendo metodológicamente sobre el paisaje tomando en cuenta que en otros campos de estudio se le usa de distintos modos y con múltiples herramientas (principalmente tecnológicas a través de Sistemas de Información Geográfica), como en los análisis ambientalistas con propósitos como el de la conservación de los recursos o del patrimonio natural.

Referencias

- Aguirre Aguilar, G., y González Suárez, E. (2011). La violencia: signos y expresiones en el espacio urbano del puerto veracruzano. *Global Media Journal México*, 8(15),140-161. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68718411007>
- Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna*. España: Celeste Ediciones.
- Armao, F. (2022). Seguridad y la ciudad. En busca de un nuevo modelo de resiliencia urbana para los actores violentos no-estatales (VNSAs). *Noesis. Revista De Ciencias Sociales*, 25(49-1), 16-30. <https://doi.org/10.20983/noesis.2016.12.2>
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Covarrubias Villa, F., Guadalupe Cruz, M., y Amezcua Zendejas, Á. (2017). La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje. *Andamios*, 14(34), 203-230.
- Duncan, J. (1990). *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandian kingdom*: Cambridge University Press.
- Fernández, F. (2021). *El petate y la jícara. Los estudios de paisaje y geografía cultural en México*. Francia: Institut d'Études Ibériques et Latino-Américaines - UNAM.
- Fernández, F. (2023). El país como fundamento del paisaje: conceptos entre Europa y la Nueva España. En Ribera, E. (ed.). *Geografía y paisaje*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ferniza-Quiroz, S., y Soto-Canales, K. (2021). Imaginarios urbanos y violencia de género en la movilidad cotidiana en transporte público urbano. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 23(2),89-109. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40168622005>
- Figuroa, M. E. y Gutiérrez, A. (2020). Escalas de inseguridad: los arreglos cotidianos en una zona precaria de la Ciudad de México. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(1), 93-102. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/figuroa_gutierrez/526

- Fuentes Alcalá, M. L., Hernández Engrandes, C., y Alcay Méndez, S. G. (2022). Situaciones de vulnerabilidad en personas en movilidad y personas locales frente a la trata de personas en el municipio de Tapachula en el contexto de las caravanas migrantes 2018-2019. *Frontera Norte*, 34. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2191>
- Giglia, A. y Duhau, E. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Ciudad de México, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores, México.
- Hernández López, E., y De la Torre, M. I. (2016). Turismo y violencia. Los nuevos imaginarios del miedo. *Opción*, 32(13), 203-227. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483012>
- Islas-Ruiz, A. S. (2024). El desarrollo desigual capitalista ante la crisis socioambiental latinoamericana. *Revista De Estudios Regionales Nueva Época*, 2(3), 154-166. <https://doi.org/10.59307/terne2.358>
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, (76), 118-132. <https://doi.org/10.14350/rig.29879>
- Ramírez, B. R. (2023). *Encuentros disciplinares y debates metodológicos. La investigación crítica sobre las relaciones espacio/territorio*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ramírez, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 7-36.
- Landeros Jaime, F. J., García Ríos, L. M., Cano Padilla, S. L., Maas Pérez, Y. P., y Scalisse García, V. (2022). Transnacionalización de la violencia en el trayecto de mujeres solicitantes de asilo en México. *Frontera Norte*, 34. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2284>
- Lobato, R. (2011). Las formas simbólicas espaciales y la política. En Zusman, P., Haesbert, R., Castro, H. y Adamo, S. (eds.) *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- López-Santiago, M. A., Hernández-Juárez, M., y León-Merino, A. (2017). La marginación y exclusión como posibles factores socioeconómicos de la violencia urbana en el Estado de México. *Papeles de Población*, 23(91), 171-199. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11250327013>
- Mantiñán, L. M., (2020). Violencia hacia la vida. Gubernamentalidad y pobreza urbana. *CUADERNO URBANO. Espacio, cultura, sociedad*, 28(28), 59-77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369263288003>
- Márquez, F., Roca, A., y Bustamante, J. (2023). Por una antropología del paisaje de la protesta: ruina, iconoclasia y antropofagia en plaza dignidad. *Mana*, 29(1), e2023005. <https://doi.org/10.1590/1678-49442023v29n1e2023005.es>
- Ojeda, D., Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A. C., y Rojas, J. G. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María. *Colombia. Revista de Estudios Sociales*, (54), 107-119. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81542724009>
- Pérez, M., (2014). Paisajes del silencio en estruendo. Voces fragmentadas de los desplazados por la violencia en México. *El Cotidiano*, (183), 51-56.
- Ramírez Hernández, J., y Fernández Christlieb, F. (2013). Paisaje e identidad en El Arbolito, Pachuca, Hidalgo. Jóvenes y adultos en apego a un barrio ex minero. *Investigaciones Geográficas*, (80), 71-85. <https://doi.org/10.14350/rig.36643>
- Ríos Llamas, C. (2022). Agorafobia en México y Francia: de miedos urbanos y vidas privatizadas. *Espacialidades*, 8(1), 39-51. <http://espacialidades.cua.uam.mx/lts/index.php/espacialidades/article/view/161>
- Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. España: Ariel Sociedad Económica.

- Sobрино, L. J. (2020). Crecimiento económico y dinámica demográfica en ciudades de México, 1993-2013. *Papeles de Población*, 26(104), 11-40. <https://www.redalyc.org/journal/112/11267898002/11267898002.pdf>
- Souto, P. (2011). Paisajes en la geografía contemporánea: concepciones y potencialidades. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-23. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451744820011>
- Thomas Bohórquez, J. E., (2021). Territorio, violencia y desastres en Colombia: un acercamiento a la memoria histórica ambiental. *Territorios*, (45), 1-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35770342013>
- Urbano Reyes, J., (2021). Movilidad migratoria y tráfico de drogas. Exclusión y pobreza como espacios de convergencia. *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, 7(13),205-229. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=655869549009>
- Urquijo, P. S., y Barrera, N. (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios*, 5(10), 227-252.
- Vásquez Arenas, G., (2016). Paisaje racializado de la violencia en Colombia. *Nómadas (Col)*, (45),189-201. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105149483013>